

## **EL PADRE ALEJANDRO SOLALINDE: LA LIBERTAD Y LA REBELDÍA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS**

María Consuelo Mejía

Hay hombres que luchan un día y son buenos.  
Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay  
quienes luchan muchos años, y son muy buenos.  
Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los  
imprescindibles.

Bertolt Brecht

El padre Alejandro Solalinde ha dedicado su vida a la lucha por la justicia y a la defensa de los derechos humanos, en particular los de la población migrante; ha defendido igualmente a las víctimas de la desigualdad y la violencia en México. Con ello ha propagado el ejemplo de Jesús y ha anunciado el reino de Dios en la tierra. Su voz profética se oye en todas partes, dentro y fuera del país. Sin miedo a represalias, así como denuncia las violaciones a los derechos humanos que asolan a México, se pronuncia contra la corrupción y la impunidad que corroen al sistema político mexicano y su colusión con el crimen organizado. Ha sido nominado al Premio Nobel de la Paz 2017. Muy merecido será que lo reciba.

Al padre Solalinde intentaron acallarlo con amenazas de muerte. En una ocasión lo obligaron a salir del país. El 27 de marzo pasado recibió por Twitter otra amenaza más y su respuesta fue la misma. Dijo: “¡No me

callarán, haré escuchar la voz de los que menos tienen, de los olvidados, con más fuerza!”. Pese al acoso constante, no disminuye la intensidad de su labor, aunque se haya visto obligado a aceptar la vigilancia permanente de un grupo de guardaespaldas que protegen su integridad física y su vida. ¡Quienes lo admiramos y compartimos su misión tenemos que cuidarlo!

Conocí al padre Solalinde en una ceremonia del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), cuando se le confirió a Marta Lamas el Premio Nacional por la Igualdad y No Discriminación 2011, distinción que él mismo había recibido en 2007. Me le acerqué con prudencia, cuidando de no afectar su imagen por la cercanía con las feministas por el derecho a decidir. No era necesario. Me sorprendió su acogida a la defensa de los derechos de las mujeres, su manera de ejemplificar nuestras causas comunes con la vida de Jesús. Se me reveló un sacerdote comprometido, sin pretensiones, que no dejaba de lado la crítica a las jerarquías y la apelación al mensaje cristiano. Emiliano Ruiz Parra, en su libro *Ovejas Negras* opina que “nunca será consagrado obispo porque dice lo que piensa de su madre Iglesia: que no es fiel a Jesús sino al poder y al dinero; que es misógina y trata con la punta del pie a los laicos y a las mujeres, y que no es la representante exclusiva de Cristo en la Tierra” (p. 90).

**Tenemos que ayudarnos unos a otros, cobijarnos. No vale la pena superarse uno sin las comunidades.**

Volví a ver al padre Solalinde en 2014, cuando en el Museo Memoria y Tolerancia expusieron su labor al frente del albergue Hermanos en el Camino. Había seguido su lucha en los medios y leído la extraordinaria biografía de Ruiz Parra, que demuestra que en esta época es posible ser ministro de la Iglesia católica a la manera de Jesús. Se me reveló el padre Solalinde que rechaza los dogmas, que considera que la libertad y la rebeldía le han permitido ser feliz. Ratifiqué sus palabras en la entrevista que concedió a *Playboy* (diciembre de 2012), en la que afirma: “Dios avaló mi camino de búsqueda y no me pongo como el paradigma que todos deben seguir, ¡para nada! Porque entonces me hago dogma y la vida no es dogma. La vida es fresca y se va construyendo, no hay por qué ajustarse

a los cartabones de otros. Contra eso me rebelé... Mi mayor rebeldía fue dejar el riel y buscar mi propio camino, ser iglesia a mi manera”.

Multifacético y convencido de que la integralidad es una virtud, el padre Solalinde se muestra tal cual es. No esconde sus valores, no necesita esconderlos, ni sus aspiraciones ni sus sueños; es transparente, congruente, generoso. Definitivamente desea la justicia para las personas más desprotegidas. Da la vida por ellas, porque tiene fe y esperanza; sabe que cumple la misión que le fue encomendada por Dios. Nunca dejará de trabajar por construir un mundo nuevo, un mundo en el que las relaciones humanas sean amorosas, respetuosas, de apoyo y solidaridad; un mundo en el que, como él mismo dice, “todas y todos seamos iguales en dignidad, aunque seamos diferentes en muchas otras cosas”.





Foto Alex Dorsfman